

# LA PASCUA

La Pascua es un tiempo muy hermoso, de alegría y esperanza. Dios Padre misericordioso nos concede una gracia muy especial: percibir más claramente en nosotros la vida nueva que el Señor Jesús nos alcanzó con su muerte y resurrección. Es la alegría y la esperanza de poder vivir como hijos de la luz, gracias al regalo que nos ha hecho de su Santo Espíritu al ser bautizados. Esta vida nueva se manifiesta y se realiza cada día, al esforzarnos por seguir a Jesús y realizar la misión que nos confía.

Seguir a Jesús consiste en hacer nuestra su manera de mirar, de sentir, de valorar y actuar en las situaciones de cada día. Cumplir la misión es responder al llamado que nos hace, a nuestra vocación. Hoy vivimos en la Iglesia la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones. Por ello les invito a alegrarnos por el llamado que Dios nos hace a cada uno, por nuestra vocación, y por los llamados que hace a cada uno de nuestros hermanos para bien de todos.

En Morelia, el Papa Francisco nos dijo que la primera llamada que, como bautizados, Jesús nos hace es a entrar en la dinámica del amor misericordioso de Dios Padre. Creer con firmeza que Dios nos ama a cada uno como su hijo, a quien ha querido adoptar. "Nuestra primera llamada es a hacer experiencia de ese amor misericordioso del Padre en nuestra vida, en nuestra historia... Nuestra primera llamada es a aprender a decir: 'Padre Nuestro'", como Jesús lo hacía. No con "el gustillo de la rutina o de la repetición", al contrario, con el calor y la autenticidad de lo que se vive.

Nuestra vocación primera ha nacido en la Iglesia. En esa comunidad eclesial concreta que, con las limitaciones y caídas de quienes la formamos, nos dio testimonio de la fe en el Señor Jesús y nos dio la Buena Noticia del amor misericordioso de Dios nuestro Padre. Y para bien de todos, también en la Iglesia, el Señor nos ha llamado a nuestra vocación específica, a nuestro estado de vida, al modo concreto de servir a la comunidad. Nuestra vocación, la de cada uno, es un don de Dios para toda la humanidad, es una expresión de su misericordia que mira por el bien de todos.

El día de hoy en toda la Iglesia de manera especial pedimos al Señor por las vocaciones al Sacerdocio y a la Vida Consagrada. Hemos de hacerlo muy de corazón y con grande insistencia. No dejemos de hacerlo. El Papa nos recuerda que "toda vocación en la Iglesia tiene su origen en la mirada compasiva de Jesús". Pidámosle que nos conceda muchas y santas vocaciones al Sacerdocio y a la Vida Consagrada.

En nuestra Diócesis hoy celebramos el Día del Seminario. Agradezco mucho la bondad de su cariño tan cercano y su gran generosidad a nuestro Seminario. Muchas gracias a las comunidades y a las familias por ese ambiente de fe que permite a los jóvenes escuchar en su corazón el llamado del Señor y por apoyarles en su seguimiento. Nos hacen falta muchas vocaciones al Sacerdocio. Que nuestras parroquias se conviertan en espacios vocacionales, donde los jóvenes se sientan acogidos y convocados, y en su encuentro con el Señor Jesús hagan suyo su proyecto de vida. Que los sacerdotes transparentemos lo bueno que ha sido el Señor al llamarnos al sacerdocio. Hoy recemos junto con el Papa Francisco:

"Padre de Misericordia, que has entregado a tu Hijo por nuestra salvación y nos sostienes continuamente con los dones de tu Espíritu, concédenos comunidades cristianas vivas, fervorosas y alegres, que sean fuentes de vida fraterna y que despierten entre los jóvenes el deseo de consagrarse a Ti y a la evangelización. Sostenlas en el empeño de proponer a los jóvenes una adecuada catequesis vocacional y caminos de especial consagración. Dales sabiduría para el necesario discernimiento de las vocaciones, de modo que en todo brille la grandeza de tu amor misericordioso. Que María, Madre y educadora de Jesús, interceda por cada una de las comunidades cristianas, para que, hechas fecundas por el Espíritu Santo, sean fuente de auténticas vocaciones al servicio del pueblo santo de Dios.